

JOSÉ SARAMAGO.
UN HOMBRE LLEGADO
A UNA ISLA

Fernando Gómez Aguilera



JOSÉ SARAMAGO. UN HOMBRE LLEGADO A UNA ISLA

[Esta publicación ha sido editada con motivo de la declaración de José Saramago como Hijo Adoptivo de Lanzarote, a instancias del Cabildo Insular, el día 19 de diciembre de 1997.]

JOSÉ SARAMAGO.
UN HOMBRE LLEGADO
A UNA ISLA

HIJO ADOPTIVO DE LANZAROTE. 1997

Fernando Gómez Aguilera



CABILDO DE LANZAROTE

© De la edición: Cabildo de Lanzarote
© De los textos: Fernando Gómez Aguilera, 1997
Diseño: Juan Satumo
Cuidado de la edición: Fernando Gómez Aguilera

Depósito legal: M 44671
Imprime: Cromoimagen

Índice

PRESENTACIÓN	9
PERFIL	17
NOTICIA BIOGRÁFICA	23
EL ESCRITOR	33
PENSAMIENTO CRÍTICO	45
EN LANZAROTE	51
CRONOLOGÍA	59
BIBLIOGRAFÍA	69

PRESENTACIÓN

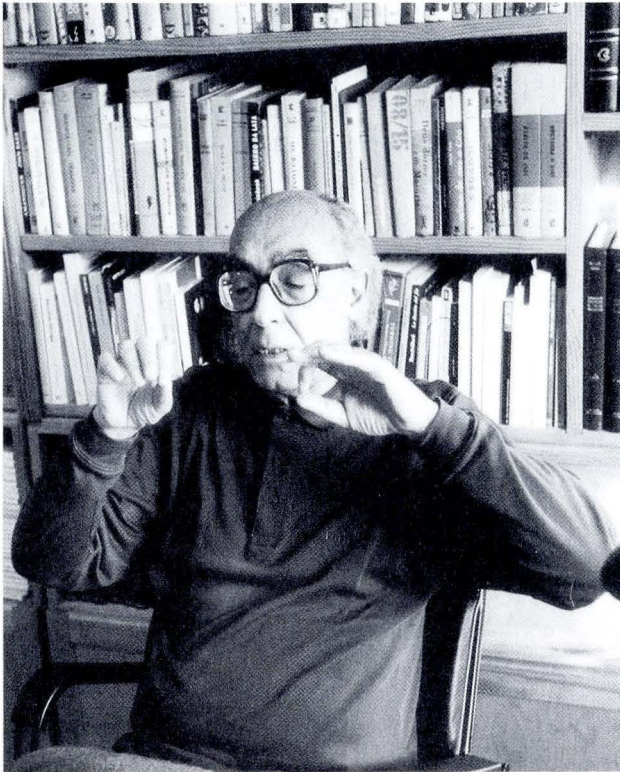
DESDE 1993, José Saramago tiene fijada su residencia en Lanzarote. Vive entre nosotros y participa de la vida de la comunidad en la medida en que sus viajes y obligaciones se lo permiten. El prestigio y notoriedad internacional de que goza Saramago lo convierten en uno de los escritores más apreciados y valorados de nuestro tiempo. Su actitud humanista, el sólido compromiso intelectual que mantiene con su tiempo y la sensibilidad social manifiesta en su obra y en su pensamiento crítico suponen una contribución singular, a la vez que mayor, al ámbito de la cultura contemporánea.

Lanzarote se siente honrada con su presencia. Agradece la generosidad de un hombre que no ha dudado en adoptar esta tierra de volcanes como su nueva casa, y no simplemente como una residencia. En sus textos y en su voz, el nombre de nuestra isla ha sido reiteradamente aludido. Lanzarote ha crecido en sus palabras. Saramago, sin duda, se ha convertido en un embajador de privilegio. Vive aquí y reclama su pertenencia a este territorio sin

renunciar a su origen y a su memoria portuguesa. En la isla, escribe, recibe y convive, ejerciendo su opción de ciudadanía, que, por su coherencia intelectual, su sentido de la solidaridad y su conciencia crítica, constituye un valioso referente para todos.

En tiempos, a la vez, de crisis y de sublimación de las fronteras y de lo particular, parece conveniente que las comunidades profundicen en su vocación integradora, en su disposición a la recepción. Por ello, y en justa correspondencia a su generosidad y a sus méritos humanos y literarios, apelando a la vieja tradición isleña de la hospitalidad, para el Cabildo que presido constituye un honor nombrar a José Saramago Hijo Adoptivo de Lanzarote. Y ello, aun a sabiendas de que, desde el principio, sin necesidad de reconocimientos, el propio escritor ya se ha venido manifestando como uno más de quienes aquí ejercemos nuestros derechos y deberes de ciudadanos y contribuimos a hacer de Lanzarote una isla digna de la memoria que heredamos y del presente y el futuro que tenemos la obligación de construir y legar. Sin duda, con el impulso moral y la compañía de José Saramago, será un empeño más amable, más crecido en la posibilidad.

Enrique Pérez Parrilla
Presidente del Cabildo de Lanzarote



José Saramago en el despacho de su casa en Lanzarote, 1996.

Un súbito pensamiento: ¿será Lanzarote, a estas alturas de la vida, la Azinhaga recuperada? Mis deambulaciones inquietas por los caminos de la isla, con su algo de obsesivo, ¿no serán repeticiones de aquella ansiosa búsqueda (¿de qué?) que me llevaba a recorrer por dentro las represas del Almonda, los olivares desiertos y silenciosos al atardecer, el laberinto de Paul de Boquilobo?

JOSÉ SARAMAGO. Cuadernos de Lanzarote.

PERFIL

UN HOMBRE que llega a una isla. Un hombre cargado de palabras, con las que construye su casa levemente, una casa frente al mar, en la distancia, elevada, las ventanas abiertas hacia el sur. Viene de Portugal. Ha cruzado el océano a bordo de una balsa de piedra verbal. En su jardín y dentro de su vivienda, se le ve sembrar palabras, introducir esquejes de palabras en la tierra negra, podar e iluminar palabras. Palabras en una lengua distinta que derrama entre sus labios como si fueran granos de trigo reciente, hasta convertirlas en un rumor atlántico inteligible. Es un agricultor de palabras. Un escritor. Y sabe, mientras sale a los caminos de la isla, para renovarse en la memoria de la tierra y del aire, que cada día convoca más y más en sí la razón de ser de su abuelo expósito Jerónimo, la memoria prodigiosa de un hombre sabio y cansado, al frente de la fatiga de sus animales, silencioso, interior, entre-



Los abuelos paternos de José Saramago,
Jerónimo y Josefa.

gado a la celebración de la lluvia y de los árboles mientras avanza a la intemperie, un abuelo de mimbre con quien dormir las noches siempre bajo la higuera del principio.

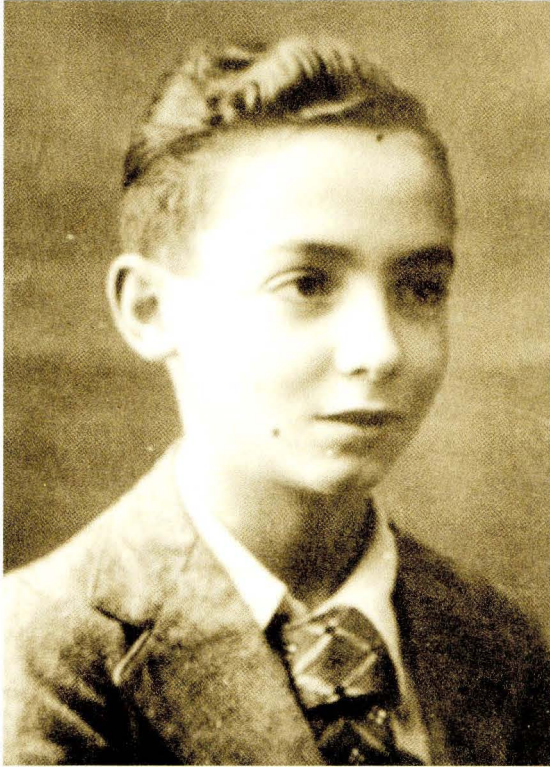
Cada mañana de sus días, bebe luz, la luz de la isla, la tinta con que escribe, el silencio primero. Va y viene, en tanto el tiempo le mira a los ojos y él, humano antiguo, le devuelve la mirada, entre zumbón y melancólico. Va y viene, reclamado por unos y por otros que buscan su compañía y le rinden tributo de admiración. Porque juntando las palabras, una aquí, otra detrás y ahora aquélla de allá, este hombre que toma las cenizas entre sus manos construye relatos que confronta con las verdades oficiales. A nadie le resultará extraño, entonces, que tenga merecida fama de disidente, tanta, al fin y al cabo, como de tierno. Ennoblecido por la serenidad de los años y la delicadeza de la sabiduría discreta, piensa reiteradamente en el hombre, en los hombres y las mujeres anónimas, que son como las columnas que sustentan el mundo.

Y va y viene. Viene para escribir el fuego y el barro. Viene también para vivir. Va para encontrarse

con quienes lo solicitan, viajero mayor de una estirpe de viajeros. Va para decir lo que piensa sencillamente, que es pensamiento distinto, porque mueve el ojo y el espíritu de continuo, lo agita arriba y abajo, aquí y allá, como quien quiere ver de otro modo, ver lo que no se ve y sin embargo es, está en la sombra. A la manera en que ocurre con las plantas, que, bajo la tierra, donde ya no vemos, tienen la raíz, su razón profundísima. Va y dice. Viene a la isla y escribe historias que vuelven los grandes relatos al revés para procurar enderezar un poco más, apenas algo más, el eje de la vida, su deriva inconsolable. Y luego, mientras tanto, asciende volcanes, mira al cielo y entra en extraños litigios con los vientos.

Es un hombre diferente, que sabe algo, un agricultor desacostumbrado, solidario, grave y lúcido, desenvuelto entre ironías y palabras que en sus relatos suenan originarias, como si llegaran por primera vez a los oídos del mundo, con la noble encomienda de refundarlo. Vive en una isla, donde, para habitar los días, tiene su casa levantada con palabras. Es José.

NOTICIA BIOGRÁFICA



José Saramago, c. 1933.

EN LOS CUADERNOS *de Lanzarote*, quien escribe deja constancia de su seña el 29 de abril de 1993: “He contado ya cómo y por qué me llamo Saramago: que Saramago no era el apellido de la familia, sino sólo el apodo; que yendo mi padre a declarar en el registro civil el nacimiento del hijo, sucedió que el empleado (se llamaba Silvino) estaba borracho; que por su propia iniciativa, y sin que mi padre se diese cuenta del fraude, añadió Saramago al simple nombre que yo había de llevar, que era José de Sousa; que de esta manera, gracias a un destino de los hados, se preparó el nombre con el que firmo mis libros”. José Saramago, novelista sobre todo, pero autor también de libros de poesía, obras de teatro e innumerables crónicas periodísticas, es el escritor portugués vivo más editado y traducido y, sin duda, una de las voces fundamentales de la literatura contemporánea.

De familia campesina, nació en 1922 (Azinhaga, Ribatejo, Portugal) en un mundo rural determinado por la pobreza. Dos años más tarde, se traslada con su familia a Lisboa, donde iniciará su formación, teniendo luego que interrumpir sus estudios medios, en 1934, por escasez de recursos económicos. Después de un período de ocupación y capacitación técnico-industrial, comienza, en 1939, a ejercer diversas actividades administrativas relacionadas con la función pública. En 1947, inaugura su carrera literaria con la novela *Tierra del pecado*, que pasa desapercibida, sin anunciar aún al gran escritor que treinta años más tarde conmocionaría el panorama de las letras en su país, mientras se abría al mundo.

Durante las décadas de los sesenta y los setenta, además de producirse su ingreso en el Partido Comunista Portugués, publica distintos libros de poesía y desarrolla una importante actividad profesional vinculada a los medios de comunicación, como crítico literario (revista "Seara Nova"), como cronista (periódicos "A Capital" y "Jornal do Fundão"), como editorialista integrado en la redacción ("Diário de Lisboa") y como comentarista político en momentos cruciales para las conquistas democráticas en su

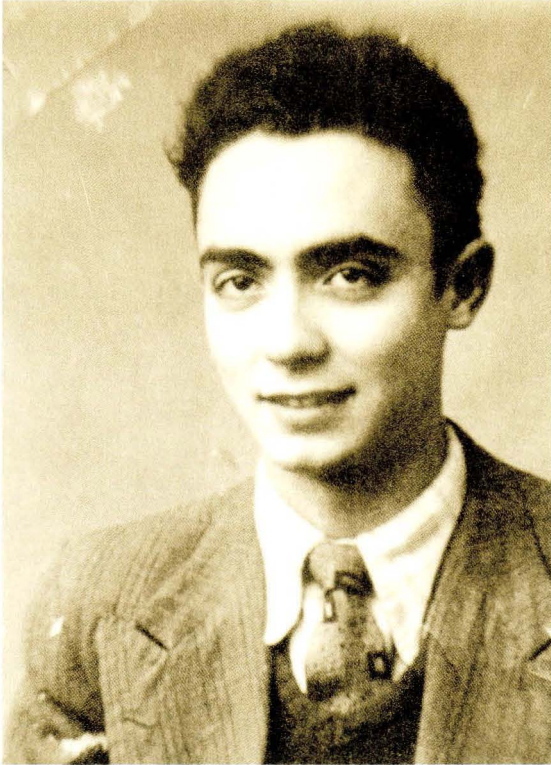
país (“Diário de Lisboa” y “Diário de Notícias”). En marzo de 1975, fue nombrado director-adjunto del “Diário de Notícias”, periódico que abandonaría el 25 de noviembre de ese mismo año.

La Revolución de Abril y la fecha del 25 de noviembre de 1975 marcaron profundamente el desarrollo de la vida y la trayectoria literaria de José Saramago, que, a partir del abandono del periodismo, toma la decisión de dedicarse exclusivamente a escribir, alejado de cualquier trabajo estable, viviendo entre tanto de hacer traducciones.

Si bien a finales de los años setenta publica la novela *Manual de pintura y caligrafía* (1977), el volumen de cuentos *Casi un objeto* y la obra de teatro *La noche* (1979), no es hasta 1980, con su novela *Alzado del suelo*, cuando se produce la verdadera explosión de José Saramago, consolidado como gran novelista dos años más tarde con su excelente *Memorial del convento*, de la que Umberto Eco dejaría dicho: “es una de las novelas de nuestro tiempo que más me ha conmovido y más me ha engrandecido como ser humano”. A partir de entonces, momento en que el escritor define el singular uni-



Los padres, José de Sousa y Maria da Piedade, 1919.

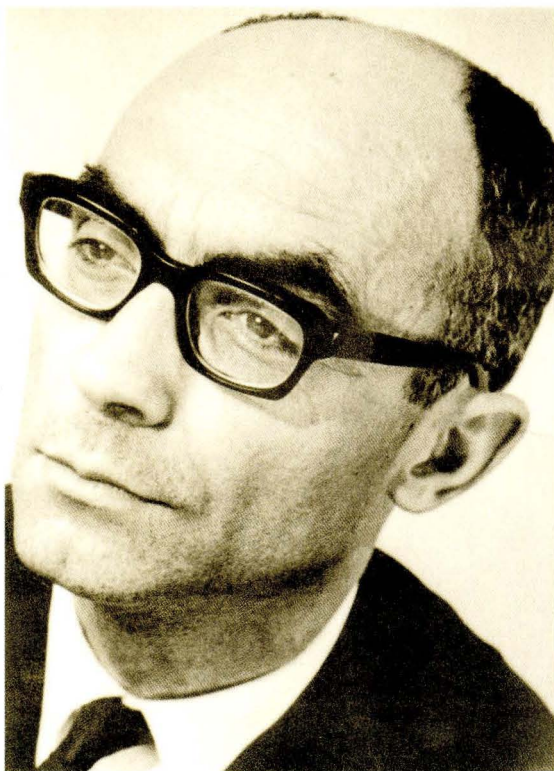


José Saramago, 1940.

verso de su ficción, desarrolla una obra narrativa sucesivamente enriquecida -*El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986), *Historia del cerco de Lisboa* (1989), *El Evangelio según Jesucristo* (1991), *Ensayo sobre la ceguera* (1995), *Todos los nombres* (1997)-, a la vez que configura una de las aportaciones más renovadoras y brillantes a la novela de nuestro siglo. Paralelamente, los análisis críticos del escritor, la sustancia de sus relatos y el compromiso público con su país, con su circunstancia histórica y con su condición de ciudadano, le han conferido una sólida y relevante dimensión intelectual que goza de aprecio y prestigio en todo el mundo.

La contribución de su obra al campo de la literatura contemporánea ha sido reconocida con diversos galardones, entre los que destacan el Gran Premio de la Asociación Portuguesa de Escritores y el Premio Camoens, además de ser considerado, en los últimos años, firme candidato al Premio Nobel de Literatura. Es miembro del Parlamento Internacional de Escritores, con sede en Estrasburgo, y de la Academia Universal de las Culturas, de París.

Desde 1993, reside en Lanzarote, donde continúa escribiendo e interviniendo en el ámbito de la cultura ibérica e internacional. En sus diarios, publicados con el título *Cuadernos de Lanzarote*, da cuenta de sus avatares y de su actividad intelectual y creativa.



José Saramago. 1966

EL ESCRITOR

EL IMAGINARIO que José Saramago ha formulado a través de la literatura se sustenta en un complejo entramado creativo definido por la sustancialidad y la diferencia de su escritura. Su obra comienza a tener repercusión en el escenario de la literatura portuguesa hace apenas tres lustros, cuando contaba ya sesenta años. La aparición fue fulgurante. *Alzado del suelo* (1980), la novela que marca el nacimiento de la peculiar personalidad narrativa de Saramago, anuncia un escritor instalado en la singularidad de una voz sin antecedentes formales en la literatura de su entorno cultural, aunque el marco general del neo-realismo portugués constituya el referente más próximo al que remitirlo. Pero tanto la aproximación escéptica a la realidad, cuanto la decidida renovación del lenguaje y de las estructuras modales que gobiernan la ficción, hacen que su obra ocupe un lugar específico y autónomo en la literatura en len-

gua portuguesa de este siglo.

Desvinculado de grupos literarios, el escritor ha desarrollado su carrera desde la independencia, aliado con su propia voluntad de adentrarse en las entrañas de la historia y de revisar, a través de episodios simbólicos y, de algún modo, complementarios, las formulaciones y las construcciones canónicas, los grandes relatos del poder, como puede comprobarse a través de la lectura de *Memorial del convento*, *Historia del cerco de Lisboa* o *El Evangelio según Jesucristo*.

La trayectoria creativa de Saramago se ha desarrollado en un marco de solvente coherencia, acrecentada en cada una de sus nuevas aportaciones, que, en su conjunto, configuran un inédito y potente escenario intelectual y de ficción. En sus libros de poemas, la crítica ha rastreado el germen de preocupaciones y planteamientos que serían desarrollados posteriormente tanto en sus novelas como en las obras dramáticas, construidas sobre el armazón de conflictos morales e ideológicos centrales en su universo literario. Si a través de sus crónicas políticas, publicadas durante la década de los setenta en



José Saramago con Gabriel García Márquez y la esposa de éste, Mercedes, 1993.

la prensa diaria y recogidas en los volúmenes *De este mundo y del otro* (1970), *Las maletas del viajero* (1973), *Las opiniones que tuvo el DL* (1974) y *Los apuntes* (1976), Saramago, movido por la urgencia y por su compromiso cívico, se ocupaba de reflexionar sobre el presente histórico, interviniendo en su conformación, mediante la formulación literaria de las conflictivas relaciones existentes entre historia y ficción y entre lo individual y lo colectivo, no ha dejado de proponer tesis fuertemente ideológicas, susceptibles de convertirse en valioso recurso para construir una relación más libre, más emancipadora y más humana con el tiempo contemporáneo de vida.

Espoleado por una vocación declaradamente ilustrada, que subraya la necesidad de aglutinar a la comunidad y al individuo en torno a un proyecto humanizador articulado sobre la base del pacto y la garantía de la razón, Saramago viaja a la historia para dotar de argumentos y de posibilidad a sus convicciones, atemperadas por el escepticismo y la ironía, que tienen su origen en la observación sin intermediarios del pasado. En ese recorrido, el fabulador advierte los estragos de los relatos históricos,

las perversiones del canon y las ficciones construidas por el poder y luego consagradas como verdad invariable. Descubre la historia en cuanto que texto escrito y, por tanto, subjetivo, condicionado por la autoridad de quien empuña la pluma o de quien financia la tinta. Y frente a ello, reescribe algunas páginas de los grandes relatos, desmitifica la convención de lo real, crea nuevos escenarios que se oponen a la reiteración ortodoxa, rescata la voz de los silenciados y reflota el sufrimiento de los otros -los sometidos, las mujeres, los antihéroes, los humildes...-, que es el sufrimiento general del hombre, al tiempo que flagela, con humor y gravedad, el discurso del poder. Elabora así un modo de personal subversión y resistencia cultural.

Saramago ha apuntado acertadamente -no en vano es uno de los críticos más agudos de su propia producción- que toda su obra se construye como una "meditación sobre el error", sobre el error humano, que es el desvío de la razón, la crisis del proyecto humanizador, como ha mostrado alegóricamente en *Ensayo sobre la ceguera*. Su escritura, generadora de un fértil paisaje crítico, solidario y humano, se configura a partir de una fuerte compo-



Con Gonzalo Torrente Ballester, 1994.



Con Jorge Amado, 1996.

nente intelectual, ideológica, y encuentra en los amplios registros del narrador, en su polifonía, un aliado que ironiza, que moraliza, que implica al lector, que interrumpe el relato ora para mostrarse sentencioso, ora para deslizar máximas, ora para dar paso a una tendencia digresora connatural a los modos narrativos del escritor. Un narrador, pocas dudas caben, que encauza la manifestación directa del autor. En este sentido, a propósito del constante ejercicio intelectual que alumbra sus novelas, de la construcción de hipótesis y de nuevos escenarios, el propio Saramago ha anotado: “A veces, todo esto me lleva a interrogarme sobre si seré, de hecho, un novelista, o si mis libros no son, en el fondo, sino ensayos con personajes”. Ensayos dramatizados, ideas encarnadas, personajes fuertes -mujeres singulares que personalizan la entereza y la dignidad: Blimunda, Lidia, la mujer del médico...-, que se piensan en el curso de la vida y, pensándose, nos recrean.

Tanto Portugal como la tradición literaria portuguesa señalan una presencia constante en la producción de Saramago, en la que, antes que dibujarse como escenario, anuncian un protagonista a

cuya traza el autor se ha dedicado con denuedo e impulso épico: reformular Portugal, repensar Portugal: *Alzado del suelo*, *Memorial del convento*, *La balsa de piedra* -Portugal incrustada en la deriva ibérica, junto a España-, pero también Lisboa en *Historia del cerco de Lisboa* y, sobre todo, en la delicada *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Saramago se adentra en la historia para señalar categorías generales de error y de alternativa, pero también para recuperar direcciones de luz que puedan arrojar sobre el presente de su país. Y, en su andadura, convoca el acompañamiento de escritores que leyó con interés en su lengua y que, en ocasiones, son acarreados a sus relatos entre las tramas de la intertextualidad, como simple tributo o en forma de deudas reabsorbidas y personalizadas: Camoens, Antonio Vieira, Eça de Queirós, Almeida Garrett, Pessoa, José Rodrigues Migueis, Aquilino Ribeiro, Francisco Manuel de Melo, Jorge de Sena... Sin que su complejión literaria rechace nutrientes aportados por quienes, desde otras palabras y otras culturas, se le ofrecieron como compañía lectora y dejaron posos de diverso valor: Cervantes, Montaigne, Gogol, Proust, Romain Roland, Camus, Calvino...

La ficción de José Saramago está gobernada por el imperativo moral de contribuir, simultáneamente, a la humanización del hombre y a fabricar un presente regenerado sobre la dignidad, el respeto y la solidaridad. La literatura, así, aparece dibujada para el escritor como un proyecto de humanismo en que se alternan denuncia y construcción. Desde la propuesta de un espacio literario problematizador, de una fabulación espesa, armada sobre ideas, valores y argumentos narrativos poderosos, viene formulando fecundas interrogaciones actuales. La relación de su literatura con la realidad se resuelve, así, en una tensión transformadora, coherente con sus posicionamientos críticos, políticos e intelectuales.

Forjador de una voz propia, enraizada en la singularidad de su sintaxis barroca y de su aliento denso y analítico, en la incorporación de registros propios de la oralidad, en las convenciones personales con las que se introduce el diálogo, o en la ductilidad y riqueza del narrador y de los recursos modales y estructurales, su producción supone una sólida y revitalizadora contribución a la literatura.

PENSAMIENTO CRÍTICO



Con Mario Soares, Vasco Graça Moura y Pilar del Río, 1988.

LA DIMENSIÓN intelectual de José Saramago, complementaria de sus propuestas literarias, es singularmente apreciada por sus lectores, que encuentran un referente moral y de pensamiento manifiestamente progresista en quien se esfuerza en aplicar a la realidad análisis heterodoxos, alejados de la inercia, procurando desvelar las fuerzas menos visibles que determinan las grandes dinámicas contemporáneas. Sin desfallecer, desarrolla habitualmente una intensa actividad pública en la que expone sus aproximaciones al contexto cultural, social, político y económico mundial. Así, se ha mostrado abiertamente crítico y escéptico ante la construcción de la Europa comunitaria, defendiendo, por el contrario, la conveniencia de potenciar el iberismo y la naturaleza específica del sur. Comunista convencido -de sí mismo ha escrito: “yo prefiero decir que soy una persona que es, al mismo tiempo, comunista y escritor”-

no ha evitado la ocasión de reclamar la necesidad de que los partidos de izquierda reconsideren sus marcos y sus estrategias adaptándose al nuevo contexto histórico: “La izquierda debe reconstruirse de otra manera, porque los partidos comunistas, los que se mantienen como tales, sufren, en muchos casos, de una especie de presencia excesiva del pasado (...) Están condicionados por hábitos mentales, conceptos de vida, interpretaciones de textos del pasado...”. Al mismo tiempo, se ocupa de denunciar con insistencia el adelgazamiento y la banalización de la cultura, la instalación de la corrupción y la flaqueza moral, la crisis de la razón como garantía del pacto social, y el carácter ilusorio de las democracias actuales, sometidas a los dictados económicos y financieros, auténtico argumento del poder internacional.

Armado de una sólida conciencia cívica y de un firme racionalismo, Saramago no ha fijado nunca su frontera humana y social en los límites de su discurso estético y ha rechazado utilizar su condición de escritor para inhibirse de otras responsabilidades frente a la colectividad: “Después de dejar este mundo, el escritor será juzgado según *aquello que*

hizo. Mientras esté vivo, reclamemos el derecho a juzgarlo también por *aquello que es*.". Pero, del mismo modo, al afrontar la cuestión del compromiso -verdadero caballo de batalla en los escritores militantes de izquierda-, reclama sin vacilaciones la autonomía de la palabra, la fidelidad de la literatura a la propia literatura. No obstante, plantea también la conveniencia de que el hombre de letras no haga dejación de su condición de ciudadano y de que, en cuanto tal, se implique en las estructuras de participación social: "El mundo está pidiendo libros a los escritores, pero también espera que ellos no se olviden de ser ciudadanos de vez en cuando". En relación con este aspecto, refiriéndose a sí mismo, ha escrito en sus *Cuadernos de Lanzarote (IV)*: "Pienso que mi oficio de escritor no me ha apartado nunca de mi conciencia de ciudadano. Defiendo que adonde va uno, debe ir el otro. No recuerdo haber escrito una sola palabra que estuviese en contradicción con mis convicciones políticas. No obstante, eso no significa tampoco que alguna vez haya puesto la literatura al servicio de mi ideología. Significa, eso sí, que en el momento en que escribo estoy expresando la totalidad de la persona que soy".

De ahí que reivindique, como autor, su identificación con el narrador de sus novelas, su presencia como hombre invadiendo el relato en su integridad: “Una ficción (como toda obra de arte) es, por encima de todo, la expresión ambiciosa de una parcela concreta de identidad, esto es, la de su autor”. Y propone que lo que mueva al lector no sea, quizás, sino el afán de encontrar dentro del libro la persona invisible del autor. Ese espacio de búsqueda y de encuentro, de difícil aproximación, si no improbable, cuya figuración por excelencia la constituirá el amor, determina una de las constantes de su quehacer creativo.

Crítico, hombre libre e ilustrado, grave e irónico, conducido por un admirable sentido común, Saramago sabe ampliar el registro de su gran literatura con las actitudes, discurso y comportamientos públicos que, en cuanto hombre y ciudadano, no dejan de acompañarle.

EN LANZAROTE



En su casa de Lanzarote.

A COMIENZOS de 1993, José Saramago, acompañado por su esposa, Pilar del Río, fijó en Lanzarote su residencia. Construyeron su casa en el municipio de Tías, una casa frente al Atlántico, “hecha con libros”, como el propio novelista ha dicho. Llegaba fatigado y desazonado por la mezquindad del gobierno de su país, que, vulnerando la lógica democrática, había vetado la presentación de *El Evangelio según Jesucristo* al Premio Literario Europeo. Buscaba la tranquilidad del retiro, un aislamiento que, en buena medida, no iba a ser posible para un escritor constantemente solicitado, como se desprende de la lectura de sus diarios, cuyo comienzo coincide con el desplazamiento a la isla. Saramago se vio pronto obligado a descubrir que “vivir en Lanzarote es, después de todo, vivir en un barrio de la gran isla que es el pequeño mundo en que todos vivimos”.

Habita una casa luminosa. Escribe en un despacho asomado hacia el mar, en compañía de libros y figuras variadas de caballos. La luz del sur alumbró sus palabras, mientras las islas de Lobos y Fuerteventura le ofrecen cada día su perfil entre el cielo y el mar. Habitualmente comienza a trabajar a las diez de la mañana. Se encierra, tantas horas navegadas sobre la cubierta de una música suave, restauradora, una prolongación de la luz del paisaje en la escucha. No escribe mucho más de dos folios por día. Come luego frugalmente, entre el alborozo de sus perros, Pepe, Greta y Camoens, apreciando el privilegio de los alimentos, como haría cualquier campesino entregado a la razón de la tierra. Se interesa por lo que ocurre en el mundo, en Portugal, en España, en Canarias, a través de la prensa que lee, de las noticias que sigue por televisión. Contesta la correspondencia de sus lectores, numerosas cartas de admiración, alguna, entreverada, de reprobación, de disconformidad con sus explícitas disidencias. Es un autor querido, admirado. Y, a caballo entre sus prolongadas *tentaciones* y *evidencias*, da cuenta de cuanto entretiene sus días, una vida intensa, de viajes constantes, de notoriedad y reconocimientos, de encuentros e intervenciones públicas, en unos días



En Haría, con Susan Sontag y doña Inés, 1996.

rios que luego publica con el nombre de cuadernos, al que se añade el lugar en que los escribe, donde vive: Lanzarote.

Aprecia la belleza natural de la isla, el espectáculo inédito de Timanfaya, los rastros y la dedicación de César Manrique, la solicitud de los volcanes que le convocan al ascenso, la compañía del mar, el refugio ofrecido por la familia, la acogida con que le han correspondido las gentes del lugar. La isla le ha permitido al escritor renovar el contacto originario con la naturaleza, con la tierra, a la que tan próximo estuvo en los primeros años de su infancia en Azinhaga. Ha escrito Saramago: “Tengo una casa en una isla magnífica, un mar que es un deslumbramiento, un cielo que no permanece igual dos minutos seguidos, tengo salud, estoy contento, estoy feliz”. Portugal en la memoria, sin renuncias, en el corazón. Lanzarote en la vida, en los días, comenzando a disponer latido en el hombre y en el escritor: “Toda la gente sabe que Lanzarote no es mi tierra, y yo nunca consentiré que se olvide que mi lugar de origen, el auténtico, el natural, el de raíz, flor y fruto es Azinhaga, como todo lo que, de norte a sur y de este a oeste, llamado Portugal, la rodea. Pero es en

Lanzarote donde ahora vivo, y con estatuto de residente comunitario, lo que hace de mí un lanzaroteño más, sujeto a los mismos casos y acasos de los que han nacido aquí. Desde este punto de vista, Lanzarote, no siendo mi tierra, es tierra mía". Lanzarote, que recibe a José Saramago como a uno más de sus hijos, que lo incorpora, con gratitud, gozosa, hospitalaria, al caudal humano de sus hombres y de sus mujeres. Lanzarote que le ofrece el cofre de cuanto posee: luz, mar, lava, silencio, amparo, tiempo que quisiera ser para José el más lento, los días nunca tan detenidos en su privilegio.



Con sus perros, Camoens y Pepe, en su casa de Lanzarote.

CRONOLOGÍA

1922 Nace el 16 de noviembre en Azinhaga (Ribatejo, Portugal), en una familia de trabajadores rurales conocida por el apodo "Saramago".

1924 Se traslada a Lisboa, donde el padre trabajará como policía municipal.

1934 La falta de recursos económicos le obliga a matricularse en la Escuela Industrial Afonso Domingues.

1939 Termina los estudios de Serrajería Mecánica en la Escuela Industrial Afonso Domingues. Consigue su primer trabajo en los talleres de los Hospitales Civiles de Lisboa.

1944 Se casa con la pintora y grabadora Ilda Reis.

1947 Publica *Tierra del pecado (Terra do Pecado)*, su primera novela. Nace su única hija, Violante.

1949 Escribe otra novela, *Claraboya (Clarabóia)*, que no llegó a ser publicada.

1955 Colabora con la Editorial Estudos Cor, en el sector de producción.

1959 Abandona la Companhia Previdente para trabajar en exclusiva en la Editorial Estudos Cor.

1966 Publica *Los poemas posibles (Os Poemas Possíveis)*, su primer libro de poesía.

1968 Colabora como crítico literario en la revista "Seara Nova".

1969 Ingresa en el Partido Comunista Portugués.

1970 Se divorcia de Ilda Reis. Con la escritora Isabel de Nobrega, inicia una relación de convivencia que durará hasta 1986. Publica el libro de poesía *Probablemente alegría (Provavelmente Alegria)*.

1971 Bajo el título *De este mundo y del otro (Deste Mundo e do Outro)* reúne y se editan las crónicas publicadas en el periódico "A Capital".

1972 Ingresa en la readacción del "Diário de Lisboa", donde ejerce de editorialista.

1973 Publica *Las maletas del viajero (A Bagagem do Viajante)*, segundo volumen de crónicas publicadas en los periódicos "A Capital" y "Jornal do Fundao". Dirige el Suplemento Literario del "Diário de Lisboa", periódico que abandona este mismo año.

1974 Publica *Las opiniones que tuvo el DL (As Opiniões que o DL Teve)*, primer volumen de crónicas políticas.

1975 Es nombrado director-adjunto del "Diário de Notícias". El 25 de noviembre sale del periódico y toma una decisión crucial en su vida: dedicarse exclusivamente a escribir. Publica *El año de 1993 (O Ano de 1993)*, su tercer y último libro de poesía.

1976 Publica *Los apuntes (Os Apontamentos)*, recopilación de crónicas publicadas en "Diário de Notícias".

1977 Publica la novela *Manual de pintura y caligrafía (Manual de Pintura e Caligrafia)*.

1978 Publica el volumen de cuentos *Casi un objeto (Objecto Quase)*.

1979 Publica la obra de teatro titulada *La noche (A Noite)*. Recibe el Premio de la Asociación de Críticos Portugueses.

1980 Publica la novela *Alzado del suelo (Levantado do Chão)*. Recibe el premio Ciudad de Lisboa. Publica la obra de teatro *¿Qué haré con este libro? (Que Farei com este Livro?)*.

1981 Aparece *Viaje a Portugal (Viagem a Portugal)*.

1982 Publica la novela *Memorial del convento. (Memorial do Convento)*. Recibe el Premio PEN Club Portugués y el Premio Municipio de Lisboa.

1984 Publica la novela *El año de la muerte de Ricardo Reis (O Ano da Morte de Ricardo Reis)*. Recibe el Premio PEN Club Portugués y el Premio Dom Dinis de la Fundación Casa de Mateus.

1985 Premio de la Crítica por el conjunto de su obra.

1986 Publica la novela *La balsa de piedra (A Jangada de Pedra)*.

1987 Publica la obra de teatro *La segunda vida de*

Francisco de Assis (A Segunda Vida de Francisco de Assis). Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Turín (Italia).

1988 Se casa con la periodista Pilar del Río.

1989 Publica la novela *Historia del cerco de Lisboa* (*História do Cerco de Lisboa*).

1990 En el Teatro Alla Scala de Milán se estrena la ópera *Blimunda*, con música de Azio Corghi sobre libreto extraído de *Memorial del convento*.

1991 Publica la novela *El Evangelio según Jesucristo (O Evangelho segundo Jesus Cristo)*. Le es concedido el Gran Premio de Novela de la Asociación Portuguesa de Escritores. Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Sevilla. La Editorial Lello publica, en tres tomos, su *Obra Completa*.

1992 El gobierno portugués veta la presentación de la novela *El Evangelio según Jesucristo* al Premio Literario Europeo, después de haber sido seleccionada por diversas organizaciones culturales. Recibe en Italia los premios internacionales Ennio Flaiano y Mondello.

1993 Traslada su residencia a Lanzarote. Publica *In Nomine Dei*, cuarta obra de teatro, por la que recibe el Gran Premio de Teatro de la Asociación Portuguesa de Escritores. Es nombrado miembro del Parlamento Internacional de Escritores, con sede en Estrasburgo. Recibe el Premio "The Independent" de ficción extranjera para la traducción inglesa de *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Se le concede el Premio Vida Literaria de la Asociación Portuguesa de Escritores. En el Teatro de Münster (Alemania), se estrena la ópera *Divara*, con música de Azio Corghi sobre libreto extraído de *In Nomine Dei*.

1994 Comienza a publicar sus diarios con el nombre *Cuadernos de Lanzarote (Cadernos de Lanzarote)*. Es nombrado miembro de la Academia Universal de las Culturas, de París, Socio Correspondiente de la Academia Argentina de Letras, miembro del Patronato de Honor de la Fundación César Manrique y Socio Honorario de la Sociedad Portuguesa de Autores.

1995 Publica la novela *Ensayo sobre la ceguera (Ensaio sobre a cegueira)*. Aparece *Cuadernos de Lanzarote (II)*. Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Manchester. En la Iglesia de San Marco, Milán, se estrena la cantata *La muerte de Lázaro*, con música de Azio Corghi sobre textos de *In Nomine Dei*, *El Evangelio según*

Jesucristo y Memorial del convento. Recibe el Premio Consagración de la Sociedad Portuguesa de Autores. Le es otorgado el Premio Camoens.

1996 Publica *Cuadernos de Lanzarote (III)*.

1997 Publica *Cuadernos de Lanzarote (IV)* y la novela *Todos los nombres*. Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Castilla-La Mancha y por la Universidad de Brasilia. Hijo Adoptivo de Castril, de donde desciende la familia de su esposa, Pilar del Río. El 19 de diciembre es declarado Hijo Adoptivo de Lanzarote.



Con Jorge Sampaio, actual presidente de la República de Portugal, en campaña electoral en Lisboa, 1989.

BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES DE JOSÉ SARAMAGO

Novela

Terra do Pecado (Tierra del pecado), Lisboa, Minerva, 1947, y Lisboa, Caminho, 1997.

Manual de Pintura e Caligrafia (Manual de pintura y caligrafía), Lisboa, Moraes, 1977. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1989. Traducida al alemán, inglés e italiano.

Levantado do Chão (Alzado del suelo), Lisboa, Caminho, 1980. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1989. Traducida al alemán, búlgaro, francés, italiano y ruso.

Memorial do Convento (Memorial del convento), Lisboa, Caminho, 1982. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1986. Traducida al alemán, búlgaro, catalán, danés, inglés, francés, griego, holandés, húngaro, hebreo, italiano, japonés, noruego, polaco, checo, rumano, ruso, sueco, suizo, turco y chino.

O Ano da Morte de Ricardo Reis (El año de la muerte de Ricardo Reis), Lisboa, Caminho, 1984. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1985; Barcelona, Círculo de Lectores, 1987, y Madrid, Alfaguara, 1998. Traducida al alemán, catalán, danés, inglés, francés, griego, húngaro, hebreo e italiano.

A Jangada de Pedra (La balsa de piedra), Lisboa, Caminho, 1986. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1987, y Barcelona, Círculo de Lectores, 1988. Traducida al alemán, catalán, danés, inglés, finlandés, francés, húngaro, hebreo, italiano, noruego y rumano.

História do Cerco de Lisboa (Historia del cerco de Lisboa), Lisboa, Caminho, 1989. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1990. Traducida al alemán, catalán, danés, holandés, italiano, francés, sueco, noruego, rumano, húngaro e inglés.

O Evangelho segundo Jesus Cristo (El Evangelio según Jesucristo), Lisboa, Caminho, 1991. Publicada en España, Barcelona, Seix Barral, 1992; Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, y Barcelona, RBA, 1995. Traducida al alemán, danés, inglés, francés, holandés, hebreo, italiano, noruego, polaco y sueco.

Ensaio sobre a Cegueira (Ensayo sobre la ceguera), Lisboa, Caminho, 1995. Publicada en España, Madrid, Alfaguara, 1996. Traducida al alemán, inglés, finlandés, francés, italiano, noruego y sueco.

Todos os Nomes (Todos los nombres), Lisboa, Caminho, 1997. Publicada en España, Madrid, Alfaguara, 1998.

Obras Completas, Lisboa, Lello, 1991. Traducidas al italiano.

Cuentos

Objecto Quase (Casi un objeto), Lisboa, Moraes, 1978. Publicado en España, Madrid, Alfaguara, 1994. Traducido al alemán, francés e italiano.

O Conto da Ilha Desconhecida. (El cuento de la isla desconocida), Lisboa, Expo 98/Assirío & Alvin, 1997. Traducido al inglés.

Libros de viaje

Viagem a Portugal (Viaje a Portugal), Lisboa, Circulo de Leitores, 1982. Publicado en España, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, y Madrid, Alfaguara, 1995. Traducido al italiano.

Crónicas

Deste Mundo e do Outro (De este mundo y del otro), Lisboa, Arcádia, 1971. Publicado en España, Barcelona, Ronsel, 1986.

A Bagagem do Viajante (Las maletas del viajero/El equipaje del viajero), Lisboa, Futura, 1947. Publicado en España, Barcelona, Ronsel, 1992, y Barcelona, Ediciones B, 1995. Traducido al italiano.

As Opiniões que o DL Teve (Las opiniones que tuvo el DL), Lisboa, Seara Nova, 1974.

Os Apontamentos (Los apuntes), Lisboa, Seara Nova, 1976.

Teatro

A Noite (La noche), Lisboa, Caminho, 1979. Traducida en España, Primer Acto, 1996.

Que Farei com este Livro? (¿Qué haré con este libro?), Lisboa, Caminho, 1980.

A Segunda Vida de Francisco de Assis (La segunda vida de Francisco de Assis), Lisboa, Caminho, 1987. Traducida al italiano.

In Nomine Dei, Lisboa, Caminho, 1993. Publicado en España, Barcelona, Ronsel, 1994.

Diarios

Cadernos de Lanzarote I (Cuadernos de Lanzarote I), Lisboa, Caminho, 1994.

Cadernos de Lanzarote II (Cuadernos de Lanzarote II), Lisboa, Caminho, 1995.

Cadernos de Lanzarote III (Cuadernos de Lanzarote III), Lisboa, Caminho, 1996. Publicados en España los *Cuadernos de Lanzarote I, II y III*, Madrid, Alfabuara, 1997.

Cadernos de Lanzarote IV (Cuadernos de Lanzarote IV), Lisboa, Caminho, 1997.

Poesía

Os Poemas Possiveis (Los poemas posibles), Lisboa, Portugália, 1966.

Prouavelmente Alegria (Probablemente alegría), Lisboa, Horizonte, 1970.

O Ano de 1993 (El año de 1993), Lisboa, Futura, 1975. Publicado en España, Badajoz, Libros del Oeste, 1996.

ESTUDIOS SOBRE JOSÉ SARAMAGO (Selección)

Luís de Sousa Rebelo, "Os rumos da ficção de José Saramago", prefacio a la 2ª edición de *Manual de Pintura e Caligrafia*, Lisboa, Caminho, 1983.

Carlos Reis, "Memorial do Convento e a emergência da História", en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núms. 18, 19 y 20, 91-104, febrero de 1986.

María Alzira Seixo, *O Essencial sobre José Saramago*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1987.

Teresa Cristina Cerdeira da Silva, *José Saramago entre a História e a Ficção: Uma Saga de Portugueses*, Río de Janeiro, Universidade Federal do Río de Janeiro, 1987, y Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1989.

Ceres Costa Fernández, *O Narrador Plural na Obra de José Saramago*, Sao Luís, CORSUP/EDUFMA (Universidade Federal do Maranhao), 1990.

Odil José de Oliveira Filho, *Carnaval no Convento: Intertextualidade e Paródia em José Saramago*, Sao Paulo, Editora UNESP, 1993.

Espacio/Espaço Escrito, números 9 y 10, Badajoz, 1993-94. Números dedicados a José Saramago y Juan Goytisolo.

Eduardo Lourenço, "Saramago: um teólogo no fio da navalha", en *O Canto do Signo: Existência e Literatura (1957-1993)*, Lisboa, Editorial Presença, 1994.

Adriana Alves de Paula Martins, *História e Ficção*, Lisboa, Fim de Século, 1994.

Antonio Moniz, *Para una Leitura de Manual do Convento*, Lisboa, Editorial Presença, 1995.

VV.AA. (Pilar del Río, Ed.), *José Saramago*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica, 1995.

Miguel Real, *Narração, Maravilhoso, Trágico e Sagrado en Memorial do Convento de José Saramago*, Lisboa, Caminho, 1995.

Teresa Azinheira y Conceição Coelho, *Uma Leitura de Memorial do Convento*, Lisboa, Bertrand/Nomen, 1995.

Horacio Costa, *Os Anos de Formação*, Lisboa, Caminho, 1996.

Ana Paulo Araud, *Memorial do Convento. História, Ficção e Ideologia*, Coimbra, Editorial Fora de Texto, 1996.

Beatriz Berrini, *Ler Saramago. O Romance*, Lisboa, Caminho, 1996.

VV.AA., "Dossier José Saramago", en *Quimera*, nº 150, septiembre 1996, pp. 19-42.

VV.AA. (Giulia Lanciani, Ed.), *José Saramago. Il bagaglio dello scrittore*, Roma, Bulzoni Editore, 1996.

Batista-Baptos, *José Saramago. Aproximação a um Retrato*, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Autores-Publicações Dom Quixote, 1996.

Juan Arias, *El amor posible*, Barcelona Planeta, 1998 (En prensa).

Esta edición de *José Saramago*.
Un hombre llegado a una isla
acabó de imprimirse el día
17 de diciembre de 1997,
en Madrid,
en los talleres
de Cromoimagen.



CABILDO DE LANZAROTE